

adaptarse al ambiente raquítrico y estrecho en que ésta se desarrolla, prefiriendo un alejamiento tranquilo.

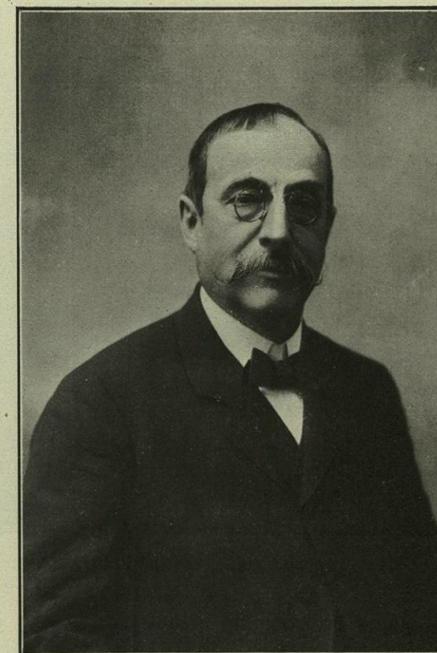
En su soledad de pensador y su abnegación de educacionista, ha prestado á la Argentina mayores servicios que muchos prohombres que pasaron por el Gobierno. Ha hecho patria, reanimando el alma nacional, levantándola como un baluarte ante la invasión del cosmopolitismo, tan temible en un país de grandes inmigraciones.

Ramos Mejía es hijo de un ilustre unitario, que acompañó al general Lavalle en su campaña del Sud contra Rosas. Su familia, de las más linajudas de Buenos Aires, lo educó en un ambiente patriarcal, caballeresco, «á la antigua española», en el que se rendía culto á las virtudes de los antepasados. Al hacerse médico en 1879, ya sus campañas como periodista, en unión con otros jóvenes notables, habían hecho modificar los planes de estudios de la Facultad de Medicina, con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia, seleccionando su personal docente. También en esta época de estudiante publicó el primer volumen de su obra *Neurosis célebres*, libro de gran originalidad, que inició los estudios médico-psicológicos aplicados á la Historia, mucho antes de que se pensara en esto en Europa ni en América. Sólo el libro de Moreau de Tours, *Psicología mórbida*, había apuntado esta aplicación de la Medicina á la filosofía histórica, pero débilmente, sin la amplitud con que lo hizo Ramos Mejía. Luego de sus *Neurosis célebres* se han publicado en todo el mundo centenares de estudios médico-históricos, á los que parece haber servido de modelo la obra del ilustre doctor argentino.

En las revoluciones armadas, que agitaban entonces al país, prestó Ramos Mejía generosos servicios como médico, dirigiendo los hospitales de sangre. Luego, al ser director general de la Asistencia pública, combatió tan acertadamente en 1883 la epidemia colérica, que el municipio de Buenos Aires hizo una demostración en su honor, presidida por Pellegrini y el general Roca. Nacionalizó la asistencia sanitaria, extendiéndola por toda la República, y creó los inspectores médicos viajeros, institución que han copiado los Gobiernos de Francia é Italia, como la más adecuada á las necesidades de la sanidad marítima. Muchas iniciativas y reformas llevó á cabo como médico; escribió otras obras, además de las ya citadas; pero el período más glorioso de su vida es el último; empieza en 1908, al ser nombrado presidente del Consejo Nacional de Educación.

Yo, que abomino de las exageraciones del entusiasmo patriótico cuando son inmotivadas y por el puro gusto de hacer sentir una superioridad molesta á los demás pueblos, admiro la obra de Ramos Mejía infiltrando en la escuela un amor á la Argentina que casi reviste los caracteres de un culto.

Ramos Mejía ha demostrado en esto su visión justa de observador y las previsiones de un



DON JOSÉ M. RAMOS MEJÍA, PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

sincero patriota, ganoso de evitar á la República el mayor de los peligros. La heterogeneidad de la población, que va cubriendo el suelo argentino; la afluencia del elemento extranjero, que trae con él sus idiomas, costumbres é ideales, y el chorro continuo de razas, quebrantaban la unidad nacional, amenazando seriamente el porvenir de la patria, borrando



BUENOS AIRES. LA MORGUE (FACULTAD DE MEDICINA)

sus tradiciones y desfigurando el habla española.

Los inmigrantes han hecho crecer y prosperar á la República; pero de no tomarse ciertas precauciones hubieran acabado por matarla como nación. Además, los fáciles negocios y la abundante riqueza entronizaban un bajo materialismo, como única regla de vida. «Ganar dinero» era la enseñanza que se daba á los hijos. Había que elevar los ojos de la ni-

ñez; hacer un poco de idealismo; levantar las almas con el impulso de nobles y desinteresadas aspiraciones.

Ramos Mejía, pensador y artista, con un apasionamiento digno de la grandeza de su obra, ha reformado la escuela argentina implantando la educación patriótica con el culto á los héroes nacionales, y decretando fiestas que dejan profunda huella en la imaginación de los niños. Una oficina de Ilustraciones y Decorado Escolar, funcionando á las órdenes del Consejo Nacional, llena las escuelas de retratos de los grandes hombres de la República y de la humanidad, así como de reproducciones de las obras de arte más notables de todos los pueblos.

El amor á la patria no se impone por decretos; se infunde desde la escuela. Ramos Mejía ha sido á modo de un general victorioso en plena paz. El ejército está tranquilo en sus cuarteles; el orden mantiene á la nación en próspero desarrollo; nada amenaza la paz pública, y, sin embargo, cada día que transcurre la Argentina gana una batalla. La escuela derrota al extranjero; la bandera de la nacionalidad y del idioma pasa triunfante por entre las legiones que desembarcan en sus riberas; y los prisioneros de esta victoria diaria son los niños, que la nación se lleva en sus brazos amorosos para depositarlos en la escuela; niños que fueron engendrados por hombres de lejano nacimiento y extraña lengua, y que la educación convierte en ciudadanos de la República.

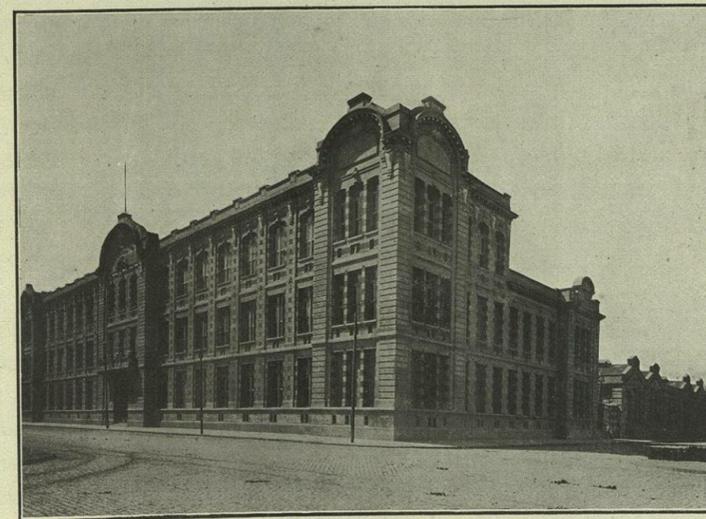
El presidente del Consejo Nacional no cuida únicamente de la instrucción infantil; se ocupa, como médico, del mejoramiento físico, creando escuelas especiales para alumnos débiles, en las que se atiende á la alimentación é higiene de los hijos de los pobres, que constituyen la mayoría de la masa escolar, y son el núcleo del pueblo futuro. Estas escuelas, las primeras en su género de la América del Sud, funcionan en la República con importantes resultados.

La suerte económica de los maestros ha mejorado también. Muchos de ellos sufrían la esclavitud de la usura, á causa de los préstamos que solicitaban en determinadas circunstancias. El presidente ha fundado la «Asociación Pro-maestros de Escuela», institución bancaria que funciona en el propio edificio del Consejo, bajo el patrocinio de éste, y proporciona á los modestos profesores facilidades para la vida, de que antes carecían. También Ramos Mejía ha querido glorificar al maestro por sus trabajos. La nación adorna sus más importantes ciudades con monumentos de caudillos ilustres, oradores y poetas. El pobre maestro, servidor desinteresado de la patria, no alcanza apoteosis alguna, á pesar de haber contribuido como nadie á la consolidación y progreso de la República. Por iniciativa del presidente del Consejo de Educación va á elevarse en Buenos Aires un monumento en honor del maestro de escuela (monumento tal vez único en el mundo), que será obra del escultor Benlliure.

Recientemente ha organizado Ramos Mejía la fiesta anual de la bandera el 9 de Julio, fiesta conmovedora que se repite desde Buenos Aires hasta los últimos confines de la tierra argentina. El mismo día que los conscriptos del ejército juran fidelidad al pabellón azul y blanco, la juventud de las escuelas presta un juramento igual en presencia de sus maestros, entre flores y gallardetes, al son de músicas que acompañan el Himno de la patria, entonado por miles de voces. Sólo en Buenos Aires tomaron parte en esta fiesta el pasado año 40.000 niños. Sea cual fuere la nacionalidad de sus padres, ningún pequeñuelo olvida un acto que le une para siempre con vínculos de cariño á la República Argentina.

Imponentes palacios de blanca é higiénica construcción sirven de domicilio á las escuelas de las ciudades. El Consejo ha querido agrandar más aún estas edificaciones, y merced á su iniciativa se terminan en la capital 12 grandes escuelas, levantadas de planta, con una capacidad cada una de ellas para 1.000 alumnos.

Además, ha decretado la construcción de 85 edificios en Buenos Aires, 150 en las provincias y 55 en los territorios, que se terminarán en breve plazo. ¡Trescientos dos palacios de educación, de diversa importancia y magnitud, levantados en el transcurso de tres años! . . . ¿No merece el título de país de prodigios la nación donde esto ocurre? ¿Quién podrá negar



BUENOS AIRES. ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

que la Argentina es una tierra de grandezas? . . . En dos años, Ramos Mejía ha fundado *trecientas veinte escuelas*. Esto basta para atestiguar el mérito de su labor y la energía con que pelea contra el analfabetismo.

Médico ilustre, escritor de profunda observación, poderoso evocador del pasado histó-



UNIVERSIDAD DE LA PLATA

rico, todos sus méritos literarios y científicos palidecen junto á sus gestiones como presidente del Consejo Nacional. ¡Haber creado en poco tiempo 320 escuelas con todos los adelantos y comodidades higiénicas de la enseñanza moderna! ¡Haber levantado más de 300 edificios para albergue de la educación! . . . Después de este esfuerzo, bien puede un hombre entregarse al descanso, convencido de haber sido útil á su patria.

VI

CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

Los progresos intelectuales del país han marchado paralelamente á su gran desarrollo económico. Argentina es un pueblo demasiado joven para que alcance su pensamiento una influencia mundial; pero hombres surgen en ella actualmente que empiezan á llamar la atención de las otras naciones.

Dentro de su modestia y su aislamiento, la mentalidad argentina no fué inferior, durante la primera mitad del siglo XIX, á la de los pueblos más aventajados de la América del Sud. Hoy el frecuente contacto de la República con el resto del mundo, la gran cultura de sus hijos, la preparación excelente que se recibe en la escuela, el hábito de la lectura, cada vez más extendido, y la influencia de sus periódicos, que popularizan todas las novedades del pensamiento universal, preparan á este pueblo para grandes iniciativas.

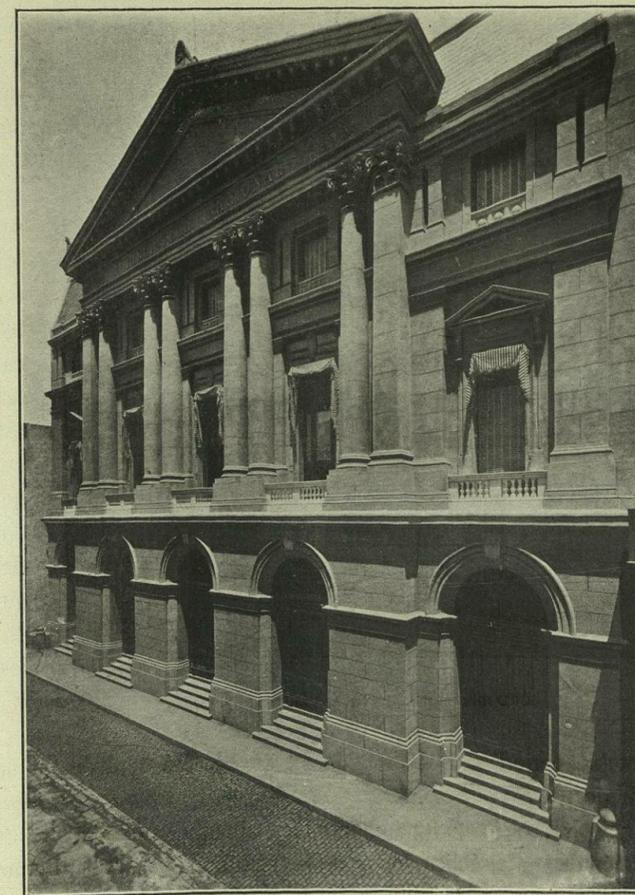
El culto de las letras nació espontáneamente en la Argentina, sin necesidad de enseñanzas exteriores. Las ciencias fueron estudiadas desde mediados del siglo anterior, cuando la iniciativa de Urquiza llamó á sabios profesores de Europa para que educasen el país.

Tuvieron las ciencias naturales un gran maestro, el doctor Burmeister, y fruto de sus enseñanzas fué un núcleo de hombres estudiosos, como Berg, Ameghizo, Moreno, Lorentz, Doering, Valentín, Brackhusch, Aguirre y Hølemberg. Este último, sabio naturalista, ha hecho valiosos estudios en Argentina, comunicando á las Sociedades de Europa sus observaciones, que enriquecen la ciencia. El doctor Hølemberg es, además, un artista de la pluma, que sabe dar amenidad y colorido á sus relatos.

Las ciencias médicas han adelantado mucho desde la época en que Don Cosme Argerich estableció en Buenos Aires la primera Escuela de Medicina, bajo la protección virreinal. Los cirujanos Lloret y Posadas y los médicos Rawson, Coni, Arata, Alvarez, Penna é Ingegnieros, han ilustrado con sus trabajos el prestigio de la Facultad argentina. El doctor Penna desempeña actualmente con gran competencia la dirección de Salubridad Pública. El doctor Ingegnieros es un escritor notable, del que nos ocuparemos más adelante.

La astronomía, la geografía y la estadística tuvieron igualmente notables cultivadores. Al ocupar Sarmiento la presidencia de la República hizo venir de los Estados Unidos al astrónomo

Benjamín Gould, dándole la dirección del Observatorio de Córdoba. Gould escribió una obra monumental: *Historia del cielo de la República Argentina*, con un Atlas explicativo. Esta obra fué la primera de su clase publicada en la América del Sud. La geografía argentina tuvo su primer autor en el sabio francés Martín de Moussy, que, contratado por el general Urquiza, recorrió y estudió la República, escribiendo la *Descripción de la Confederación Argentina*. Después de esta obra de gran mérito, por ser la primera y haber obligado á su autor á emprender penosos viajes, se han publicado otros libros geográficos muy apreciables. Figura á la cabeza de ellos una *Geografía de la República Argentina*, de Don Francisco Latzina, quien dirigió por muchos años las oficinas de Estadística Nacional. Otra *Geografía Argentina*, escrita por los señores Don Car-



BUENOS AIRES. PALACIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL